

Naciones Unidas
ASAMBLEA
GENERAL



CUADRAGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales*

PRIMERA COMISION
16a. sesión
celebrada el
miércoles 26 de octubre de 1988
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 16a. SESION

Presidente: Sr. ROCHE (Canadá)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME (continuación)

* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del periodo de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/43/PV.16
28 de octubre de 1988

ESPAÑOL

88-63101 8688V

39P.

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

TEMAS 51 A 69, 139, 141 Y 145 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME

Sr. MORTENSEN (Dinamarca) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresar que constituye para nosotros un placer especial verlo presidir esta Comisión. Sus grandes aptitudes y su dedicación en la búsqueda del desarme son bien conocidas. La delegación de Dinamarca ha de colaborar con usted, y puedo asegurarle nuestra plena cooperación en las semanas que tenemos por delante a fin de facilitar su tarea en la medida de lo posible.

El martes pasado el representante de Grecia habló en nombre de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea. Por supuesto, Dinamarca suscribe por completo esa declaración.

En los años recientes un aspecto del desarme se presentó a nuestra atención en forma más trágica. Muchos de nosotros teníamos una esperanza razonable de que nunca más volviera a utilizarse en este mundo un tipo particular de armas. Me estoy refiriendo, por supuesto, a las armas químicas. El uso repetido de dichas armas ha demostrado la urgencia que existe en llegar a un pronto acuerdo sobre la eliminación completa mundial y verificable de estas armas horrendas. Presentamos deliberadamente esta cuestión como la primera a la que queremos hacer mención este año en nuestra intervención de carácter general ante la Primera Comisión.

Apoyamos plenamente la iniciativa de que se celebre una conferencia internacional contra el uso de las armas químicas, tal como estaba previsto en el Protocolo de Ginebra de 1925. Entendemos que se trata de una iniciativa oportuna e importante que debiera destacar la voluntad política de procurar la prohibición total de estas armas y dar así un nuevo impulso a las negociaciones en la Conferencia de Desarme. Dinamarca firmó el Protocolo de 1925 sin condiciones. No tenemos armas químicas, ni deseamos tenerlas. Esta ha sido siempre nuestra política.

Los informes sobre una creciente proliferación de las armas químicas suscitan grave preocupación. Todos los Estados tienen interés en llegar a una prohibición total de estas armas. Vemos con agrado el progreso alcanzado en las negociaciones

celebradas en la Conferencia de Desarme en los años recientes, aunque observamos con pesar que el ritmo de adelanto de este último año no ha llegado a lo que esperábamos. Reconocemos que aún quedan pendientes numerosas dificultades. Sin embargo, no son insuperables. Nos hemos visto alentados por la declaración formulada por el Presidente de Francia en el debate general de la Asamblea General respecto de abandonar la idea de insistir en las existencias de seguridad. Valoramos este gesto de Francia. Todos los Estados debieran apoyar activamente las negociaciones relativas a una prohibición mundial de las armas químicas.

En este sentido, confiamos en que sea posible nuevamente este año para la Asamblea General hablar con una sola voz en apoyo de las negociaciones encaminadas al logro de una prohibición mundial. Como medida de fomento de la confianza en apoyo de las negociaciones de la Conferencia de Desarme, tal como lo declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en el debate general de la Asamblea, sería una importante señal política si todos los países declarasen su política en relación con las armas químicas en el sentido de si las poseen o no.

Durante muchos años Dinamarca tuvo una responsabilidad especial por mantener la cuestión del desarme convencional en el programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En nuestra opinión, el desarme convencional debiera jugar un papel prominente en nuestras deliberaciones. Existe una necesidad urgente de que todos los países exploren lo que pueden hacer para iniciar o facilitar los esfuerzos encaminados a la limitación de armas convencionales y al desarme.

Si bien las armas nucleares poseen el mayor potencial de destrucción, las armas convencionales han matado millones de personas desde la segunda guerra mundial. La acumulación de armamentos no se limita a unos pocos Estados. El incremento de armas convencionales se presenta en un muy amplio número de países en todo el mundo, a menudo a costa de dedicar recursos muy necesarios para el desarrollo. El hecho de que todos los Estados tienen una responsabilidad directa en esta esfera da a las Naciones Unidas un papel primordial para despertar la conciencia acerca de la urgencia de procurar el desarme convencional. Deben alentarse las negociaciones en curso y otras que están previstas en relación con el desarme convencional. El contexto regional pareciera ser el más lógico para las negociaciones concretas, tal como el que se halla ahora en preparación en Viena para el continente al que pertenece mi país.

No obstante, las Naciones Unidas debieran estar en condiciones de encarar sistemáticamente esta cuestión, en forma sustancial y vigorosa. Las negociaciones mundiales sobre directrices y principios generales para el desarme convencional constituirían una contribución positiva para los esfuerzos regionales. Instamos a la Comisión de Desarme a que continúe la consideración sustantiva de las cuestiones relacionadas con el desarme convencional. El desarme convencional es parte del programa básico de la Conferencia de Desarme. Por lo tanto, debiera considerarse la posibilidad de incorporar este tema en su programa anual.

Hemos observado con interés que un buen número de Estados, tanto en esta Comisión como durante el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, hizo referencia a diversos aspectos de la cuestión inherente a las transferencias de armas convencionales. Compartimos la idea de examinar la posibilidad de un registro de las Naciones Unidas con miras a crear una mayor apertura y transparencia en esta esfera.

Dinamarca ha apoyado constantemente las negociaciones sobre limitación de armas nucleares y sobre el desarme en los foros pertinentes. El Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor ha sido en muchos aspectos un hito importante y un primer paso significativo para seguir progresando en la esfera de la limitación de armamentos y el desarme, proceso que debe incluir un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para la reducción del 50% de sus armas nucleares estratégicas, así como la prohibición completa de las armas químicas, el establecimiento de la estabilidad convencional en Europa y, junto con ello, reducciones tangibles y verificables también de proyectiles nucleares de alcance menor con base en tierra tanto de origen soviético como estadounidense. Mientras estas negociaciones prosigan, deben cumplirse plenamente los acuerdos existentes en materia de limitación de armamentos, tanto en su espíritu como en su letra. Mi Gobierno asigna particular importancia a la preservación y continua observancia del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos, de 1972.

La Alianza a la que pertenece mi país ha expresado repetidamente que ninguna de estas armas ha de utilizarse excepto en respuesta a un ataque. Para la Alianza las armas nucleares sirven como elemento para prevenir la guerra. Si bien el objetivo final debe ser la abolición completa de las armas nucleares, es esencial trabajar para reducir la confianza en la disuasión nuclear. La política danesa

tiene por objetivo alcanzar ese fin. El incremento de la confianza, la apertura y la previsibilidad de las relaciones entre los Estados son ingredientes importantes en un proceso de desarme y distensión. Debe evitarse cualquier forma de diluir esa distinción cualitativa entre las armas nucleares y las armas convencionales. A través de las negociaciones debe darse prioridad a la eliminación de las categorías de armas más desestabilizadoras.

El establecimiento de la estabilidad convencional en Europa al menor nivel de armamentos y fuerzas es esencial para reducir la necesidad de seguir apoyándose en las armas nucleares. Por consiguiente, asignamos gran importancia a las próximas negociaciones de Viena sobre la estabilidad convencional. La eliminación de la posibilidad de ataques por sorpresa u operaciones ofensivas en gran escala sería un paso importante para aumentar la seguridad de Europa.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares sigue siendo uno de los acuerdos más importantes en materia de limitación de armamentos alcanzado hasta la fecha. El Tratado ha tenido un efecto positivo para la paz y la seguridad internacionales en beneficio de todos los Estados. El surgimiento de nuevos Estados poseedores de armas nucleares tendría efectos desestabilizadores de gran alcance y podría desencadenar acontecimientos imprevisibles. Por lo tanto, son sumamente inquietantes los informes respecto de las ambiciones nucleares de algunos países de distintas partes del mundo.

Aguardamos la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación, en 1990. Dinamarca ha de trabajar activamente con otras partes en el Tratado a fin de garantizar que esta ocasión sirva para preservar y ampliar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. La conclusión con éxito de la Cuarta Conferencia de las partes encargada del examen del Tratado proporcionaría un fuerte impulso a los esfuerzos orientados a alcanzar una cesación completa de los ensayos nucleares.

El apoyo internacional firme al régimen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) podría garantizar que la opción nuclear nunca constituya una solución atractiva para las necesidades que se perciban en materia de seguridad. A la sospecha y al recelo se deben oponer la franqueza y la confianza. El régimen del Tratado sobre la no proliferación es un elemento importante para crear esa confianza. Vemos con beneplácito las recientes adhesiones al Tratado sobre la no proliferación, que a nuestro juicio constituyen una prueba adicional de la importancia y la vitalidad del Tratado. Instamos a todos los Estados que actualmente se encuentran al margen del Tratado sobre la no proliferación a que hagan frente a su responsabilidad y adhieran a dicho Tratado.

La creación de zonas libres de armas nucleares en varias regiones del mundo sería una contribución importante a la no proliferación y al proceso de desarme en general, especialmente en aquellas zonas donde no todos los países han adherido al Tratado sobre la no proliferación. Al establecer esas zonas se deben tener en cuenta las características de cada región, actuando sobre la base de acuerdos libremente alcanzados entre todos los Estados de las regiones involucradas. Junto con los otros países nórdicos, Dinamarca ha iniciado un estudio sobre las condiciones para crear una zona libre de armas nucleares en nuestra región del mundo. Cualquier decisión al respecto - cuando lleguemos a esa etapa - habrá de ser adoptada, por supuesto, en un contexto europeo más amplio y deberá ser considerada por todas las partes interesadas como una contribución al fortalecimiento del proceso de distensión y de desarme en Europa.

La concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es un asunto que está estrechamente relacionado con el de la no proliferación. A través de los años, Dinamarca ha instado y apoyado los esfuerzos tendientes a la pronta concertación de un tratado por el que se prohíban todos los ensayos nucleares en todos los medios, por todos los Estados y para siempre. Si bien no es un fin en sí misma, una prohibición completa de los ensayos sería un paso importante hacia el desarme nuclear y reforzaría el atractivo que tiene el régimen del Tratado sobre la no proliferación para los Estados no poseedores de armas nucleares. La Conferencia de Desarme, como órgano negociador en el que participan los cinco Estados poseedores de armas nucleares, es el foro donde deberían llevarse

a cabo las negociaciones multilaterales sobre la cuestión de la prohibición de ensayos nucleares. El papel de la Conferencia de Desarme en la negociación de una prohibición completa de los ensayos nucleares que sea eficaz y verificable, es importante y complementaria de cualquier negociación bilateral sobre esta cuestión.

Si bien la comunidad internacional debe seguir reclamando una prohibición completa de los ensayos nucleares, nos sentimos alentados por el progreso realizado recientemente en las negociaciones bilaterales que paso a paso se han realizado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y esperamos que pronto se llegue, como una primera medida, a la ratificación de estos dos tratados bilaterales que constituyen el punto de partida. El proceso que lleve a la ratificación de estos dos tratados tiene una significación que va más allá de la ratificación misma. Las conversaciones y negociaciones intensivas así como los experimentos de verificación conjunta forman parte de un proceso de fomento de la confianza y han constituido un avance cualitativo en cuanto a ampliar el ámbito de los procedimientos de verificación acordados. Acogemos esto con satisfacción.

El tema de los armamentos navales y el desarme también ha sido objeto de mayor atención recientemente. El papel de las fuerzas navales debe ser examinado en un contexto militar y político amplio. A este respecto, debemos observar que el principio de la seguridad no disminuida tiene importancia especial en relación con el desarme naval, como consecuencia de las asimetrías geográficas bien conocidas. Dinamarca apoya las deliberaciones en la Conferencia de Desarme sobre los armamentos navales y el desarme. Se han presentado varias propuestas sobre medidas para el fomento de la confianza, incluyendo la de un acuerdo internacional para impedir los incidentes en la alta mar. La franqueza, la transparencia y la información objetiva son elementos importantes para el desarme en la esfera naval así como en otros ámbitos. Servirán para aumentar la confianza y para crear las condiciones necesarias que permitan llevar a cabo negociaciones significativas en materia de desarme y de limitación de armamentos.

No hace mucho, nos reunimos en este edificio para examinar en profundidad toda la gama de las cuestiones de desarme. Lamentablemente, no pudimos llegar a un consenso sobre un documento final del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Se ha dicho que dicho período fue una oportunidad perdida y un retroceso para el proceso de desarme en las Naciones Unidas. Nosotros no lo consideramos así.

Se realizó un trabajo valiosísimo durante ese período extraordinario de sesiones. Llegamos a una convergencia de opiniones y a la reducción de algunas diferencias, lo cual puede servir de base para nuestro trabajo futuro. Las deliberaciones en profundidad fueron un claro reflejo de la evolución producida desde 1978. A través de todo el período extraordinario de sesiones se puso de manifiesto que el énfasis se trasladaba al desarme convencional, al papel del desarme regional, a las medidas del fomento de la confianza, a la apertura, a la verificación, a la no proliferación y a la necesidad urgente de una prohibición completa de las armas químicas.

Las medidas de desarme multilateral son necesarias para complementar, apoyar y reforzar las medidas bilaterales de limitación de armamentos y desarme. Eso es lo que los 12 países de la Comunidad Europea han llamado un paralelismo constructivo. Por lo tanto, es natural que en un foro multilateral se centre la atención ante todo en las medidas de desarme, en las que todos los Estados tienen un papel que asumir. Esto también es aplicable en momentos en que se están llevando a cabo negociaciones de desarme bilaterales.

Para que nuestras deliberaciones tengan una influencia real, debemos encontrar un terreno común y avanzar hacia un consenso significativo.

Sr. HOHENFELLNER (Austria) (interpretación del inglés): El año pasado la Primera Comisión deliberó en una atmósfera particularmente favorable: apenas habían transcurrido unas pocas semanas desde la feliz reunión celebrada en el mes de septiembre en Washington, entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos y el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, durante la cual ambas partes convinieron en principio eliminar sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor.

Los trabajos del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General y de su Primera Comisión se están desarrollando en un marco más auspicioso que en el período anterior. Mucho ha cambiado en el año que ha transcurrido. Las relaciones entre el Este y el Oeste han mejorado sustancialmente y el proceso de limitación de armamentos ha cobrado un claro impulso.

Si echamos una ojeada retrospectiva, observamos que la ratificación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor fue el acontecimiento central más importante en materia de limitación de armamentos

y desarme. Se está desmantelando toda una categoría de armas nucleares y ha de lograrse la paridad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en un nivel cero en esta categoría de armas. Idénticamente, todos esperamos que se logre un avance sustancial en las negociaciones sobre la reducción de las armas estratégicas y que se convenga rápidamente en una reducción del 50% de las armas nucleares estratégicas. Sin embargo, es particularmente grato señalar que se está evolucionando hacia un cambio cualitativo en las negociaciones sobre armamentos. A diferencia de los acuerdos anteriores, como el Tratado sobre la limitación de las armas ofensivas estratégicas (SALT), que propendían más bien a canalizar la carrera de armamentos, ahora vemos que se está abandonando la limitación de armamentos para dar paso a un desarme genuino.

En este sentido, cabe señalar la firma de los acuerdos durante la reunión cumbre de Moscú, uno en virtud del cual debe notificarse por adelantado el lanzamiento de misiles balísticos y otro que permite que cada parte fiscalice la magnitud de las explosiones nucleares que realiza la otra.

Austria ha acogido con satisfacción los esfuerzos bilaterales, que constituyen un paso importante hacia el desarme nuclear, y considera que los progresos realizados hasta ahora en materia de verificación son particularmente alentadores.

Las inspecciones in situ, otrora controvertidas, se han hecho cosa prácticamente de rutina tanto dentro del marco del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor como en el contexto del documento de la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa.

Aunque celebremos de todo corazón las históricas empresas bilaterales de desarme que nos han permitido hollar un período de nueva flexibilidad en las relaciones entre el Este y el Oeste, quisiera señalar que la seguridad internacional debe preocupar a todas las naciones y a todos los pueblos y debe ser entonces causa conjunta de todos. Por lo tanto, la limitación de armamentos debe producirse a los niveles bilateral y regional, pero también multilateral. Los esfuerzos deben apoyarse y complementarse mutuamente. Sólo la cooperación mundial puede producir una seguridad genuina y una paz perdurable para la comunidad de las naciones.

Paso ahora a algunos temas concretos de nuestro programa de desarme.

Una cuestión de máxima prioridad y preocupación para nuestro país es el desarme nuclear. Ubicada en el corazón del continente en que se halla la mayor existencia de armas nucleares, Austria sigue todas las cuestiones atinentes al desarme nuclear con particular atención.

Quisiera recordar entonces que nuestro Gobierno ha propiciado constantemente la renuncia a los ensayos nucleares hasta tanto se concierte un tratado de proscripción de los ensayos nucleares. Además, Austria ha exhortado a la estricta observancia de los acuerdos existentes de limitación de armamentos, destacando que solamente de esta manera puede detenerse e invertirse la espiral ascendente de los armamentos.

En lo que atañe a la verificación del cumplimiento con un amplio tratado de proscripción de ensayos - problema que se considera técnicamente soluble - Austria participa activamente en el grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas para detectar e identificar fenómenos sísmicos. La labor de este grupo debe contribuir a facilitar en el futuro el funcionamiento de una red sísmica mundial, que es el meollo del mecanismo de verificación en su totalidad. Sin embargo, las soluciones tecnológicas deben ir acompañadas de la voluntad política para que, en última instancia, den como resultado un mundo libre de armas nucleares, un mundo sustancialmente menos peligroso que el que vivimos y menos peligroso que el que existiría si prosiguiera la carrera de armamentos.

La gran atención de que son objeto las cuestiones relativas a lo nuclear no debe llevarnos, sin embargo, a soslayar la importancia del desarme convencional. Esta cuestión nos preocupa profundamente, ya que Austria está rodeada no sólo de una gran cantidad de armas nucleares sino también de una alta concentración de armas convencionales. El desarme convencional, a nuestro juicio, debe ser parte integrante del proceso de desarme, proceso que debe realizarse a escala mundial así como a nivel regional.

Voy a pasar ahora a un caso de esfuerzos de desarme y de fomento de la seguridad emprendidos a nivel regional: la Conferencia de Viena de Seguimiento de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

La alta concentración de fuerzas y armamentos convencionales en nuestro continente sigue siendo el centro de las preocupaciones en materia de seguridad europea. Garantizar un equilibrio estable de estas fuerzas a niveles más bajos es, entonces, un problema fundamental para los esfuerzos por limitar los armamentos.

Hasta el momento no se ha podido progresar al respecto. Las conversaciones de Viena sobre una reducción mutua y equilibrada de las fuerzas armadas y los armamentos - si bien útiles como medio de promover la comprensión mutua - no han producido resultados tangibles en 16 años. La desconfianza, el excesivo sigilo militar y las posturas rígidas de negociación han resultado en obstáculos insuperables de estas conversaciones.

Durante los últimos años, no obstante, han mejorado significativamente algunas de las condiciones básicas para el éxito de las negociaciones de desarme. La conciencia común de la necesidad de eliminar las disparidades es una de estas novedades positivas. Otra es el vuelco producido en materia de verificación, así como la tendencia general hacia una mayor apertura en cuestiones militares. En vista de estas tendencias y dentro del marco del mejoramiento de las relaciones entre el Este y el Oeste, resulta obvio en nuestro caso que por primera vez en la historia de posguerra existe una posibilidad efectiva de desarme convencional.

Austria ha celebrado, entonces, la decisión de los 23 Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y del Tratado de Varsovia de reanudar el proceso de negociación en este terreno. Tomamos nota con satisfacción de que las consultas sobre el mandato de estas negociaciones parecen estar próximas a una feliz conclusión y compartimos el deseo de que las nuevas

negociaciones se inicien antes que termine el presente año. Nos place que el ofrecimiento formulado de que nuestro país fuere huésped en estas conversaciones haya recibido una acogida tan favorable.

El hecho de que las nuevas negociaciones se realicen dentro del marco del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa es para nosotros un adecuado reconocimiento de que los intereses de seguridad de todos quienes participaron en dicha Conferencia, - ya se trate de integrantes de alguna alianza, neutrales o no alineados - se verán afectados por sus resultados. Junto con sus asociados en el grupo de países neutrales y no alineados, Austria sigue bregando para que se realicen los arreglos necesarios a fin de que se informe a los no participantes de la marcha de las negociaciones y que estos países, a su vez, puedan expresar sus opiniones. También mantenemos nuestra posición de que deben preservarse la integridad del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y el objetivo de la Conferencia sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, según quedó expresado en su mandato de Madrid. Si bien aceptamos que el desarme convencional debe comenzar por los Estados miembros de las alianzas, creemos que a la larga la totalidad de los 35 Estados participantes tiene que ver con todos los aspectos de la seguridad del continente.

En los últimos años, las medidas de fomento de la confianza se han constituido en un complemento importante de las medidas de desarme. Los esfuerzos para reducir los equipos militares deben ir acompañados de medidas para modificar los programas de las instituciones militares, de manera que se vuelvan más previsibles y menos peligrosos. El éxito de la Conferencia de Estocolmo y los antecedentes alentadores de la aplicación de las medidas de fomento de la confianza y de fomento de la seguridad han confirmado la validez de las medidas de fomento de la confianza como instrumento para fortalecer la seguridad.

Por lo tanto, Austria celebra el acuerdo de la Conferencia de Seguimiento de Viena de continuar con esta labor sobre las medidas de fomento de la confianza y de fomento de la seguridad, y se prepara en estos momentos para participar activamente en estas conversaciones, que deben ir mucho más allá del mejoramiento de las medidas de fomento de la confianza y de fomento de la seguridad existentes. Las posibilidades de estas medidas para la seguridad europea están lejos de haberse

agotado. Para seguir aumentando la transparencia y reducir la inestabilidad militar serán menester nuevas y ambiciosas medidas de fomento de la confianza que se elaboren en estrecha coordinación con las negociaciones paralelas sobre fuerzas convencionales.

Uno de los temas que aparece en el primer plano del desarme es la cuestión del desarme en materia de armas químicas. Hemos tomado nota con profunda preocupación de los informes de las Naciones Unidas sobre los terribles efectos de la utilización de armas químicas en la zona del Golfo. Nos horripilan las acusaciones de que recientemente se hayan utilizado estas armas contra civiles. La comunidad internacional debe insistir en que la guerra química es una violación del derecho internacional y que debe ser condenada. El peligro de la proliferación de las armas químicas pone de relieve la urgente necesidad de proscribir estas armas a escala mundial.

Austria apoya, en consecuencia, la propuesta del Presidente Reagan formulada ante la Asamblea General en la que exhorta a los signatarios del Protocolo de Ginebra de 1925, así como a otros Estados interesados, a convocar una conferencia para considerar las medidas necesarias para compensar la grave erosión de que ha sido víctima dicho instrumento. Austria considera que una reunión de ese tipo debe propender a reafirmar solemnemente el compromiso de la no utilización de armas químicas y alentar que más países se adhieran al Protocolo, destacando al propio tiempo el deseo generalizado de que concluya felizmente y cuanto antes la labor que actualmente se lleva a cabo dentro del marco de la Conferencia de Desarme, de Ginebra.

La invitación del Presidente Mitterrand para que dicha conferencia se celebre en París en fecha próxima y el amplio apoyo que esta iniciativa ha encontrado en la comunidad internacional nos permiten esperar que no sólo reafirme el Protocolo de Ginebra sino que también tenga una fuerte incidencia sobre la continuación de las negociaciones de Ginebra sobre una convención relativa a las armas químicas.

Esta convención debe conducir a la eliminación de todas las existencias y de las plantas de producción de armas químicas, promoviendo así de manera significativa la seguridad internacional. Desde luego, los procedimientos convenidos de verificación han de constituir un elemento fundamental de la futura convención sobre las armas químicas. La cuestión es difícil y queda mucho por hacer, pero no debemos permitirnos dudar de que los problemas relativos a la verificación pueden resolverse.

Debe elaborarse un mecanismo de control de tal forma que garantice la aplicación eficaz y plena del principio de la no producción de armas químicas. Con este propósito parece necesario que todos los Estados brinden cuanto antes la información pertinente acerca de todas las plantas químicas industriales que pueda considerarse que potencialmente entran en el ámbito de la futura convención.

El interés tradicional de Austria en las cuestiones de desarme nos ha llevado a tomar una iniciativa con respecto al intercambio de información relativa a la convención sobre las armas químicas. Pensamos que el suministro oportuno de esa información servirá de apoyo sustantivo a la labor de la Conferencia de Desarme y constituirá una medida de fomento de la confianza de destacada importancia. En este sentido, mi delegación agradece el apoyo de que hasta la fecha hemos sido objeto. Nos parece que este período de sesiones de la Asamblea General ofrece una buena oportunidad para poner en marcha esta iniciativa, que luego podría seguirse en forma más amplia el año próximo.

Otro acontecimiento importante en materia de desarme fue la reciente convocación del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En él, 135 delegaciones, entre las cuales hubo 24 jefes de Estado o de Gobierno y 49 Ministros de Relaciones Exteriores, hicieron uso de la oportunidad de dirigirse a la Asamblea y presentar sus opiniones actualizadas sobre cuestiones de desarme. Igualmente importantes fueron sus contactos personales, que ayudaron a promover el entendimiento recíproco.

Lamentablemente, las prolongadas deliberaciones del período extraordinario de sesiones no dieron por resultado la aprobación de un documento final. No obstante, el proyecto final reflejó un consenso amplio sobre una serie de cuestiones en materia de verificación, transparencia de los presupuestos militares, desarme nuclear y medidas de fomento de la confianza. Además, durante el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se reconoció la necesidad de aumentar la eficacia del papel de las Naciones Unidas en esa materia.

A juicio de la delegación austríaca, el contenido de las deliberaciones no se ha perdido en modo alguno sino que ha brindado impulso al debate sobre desarme. En cuanto a los elementos del proyecto final, consideramos que merecen seguir siendo examinados en el futuro inmediato y que constituyen una valiosa base de trabajo para las deliberaciones en la Primera Comisión y en la Conferencia de Desarme.

Paso ahora a referirme brevemente al papel central de las Naciones Unidas en la esfera del desarme y a la necesidad de una mayor eficacia y pertinencia del mecanismo de desarme de la Organización. Para ser más concretos, sus diversos órganos deben relacionarse más adecuadamente, para evitar las repeticiones y las superposiciones de tareas. Deben racionalizarse los trabajos de la Primera Comisión. El tiempo de que dispone la Comisión de Desarme para las deliberaciones debe aprovecharse correctamente, concentrándose en aquellas cuestiones que, según las palabras del Secretario General, ofrecen mayores posibilidades de conducir a un progreso multilateral. Sobre la base de sus deliberaciones, la Comisión debe hacer recomendaciones concretas a la Asamblea General y, por su intermedio, a la Conferencia de Desarme.

Deseo referirme ahora a la Conferencia de Desarme, que - si bien es un órgano autónomo compuesto por 40 naciones - es la depositaria del interés de toda la comunidad internacional como único órgano de negociación de carácter mundial.

En este sentido, permítaseme volver a destacar una preocupación que hace mucho tiempo tiene Austria. Como es sabido, nuestro país se encuentra entre aquellos Estados que desde hace muchos años han sido candidatos para integrar la Conferencia de Desarme. Por desdicha, desde que se aprobó la conclusión del segundo período extraordinario de sesiones sobre la ampliación de la Conferencia de Desarme, no se ha logrado progreso alguno sobre esta cuestión. La comunidad internacional necesita un foro de negociación multilateral en el cual todos los Estados, sean

miembros o no, puedan participar y hacer su aporte. Como Organización política de la comunidad internacional, las Naciones Unidas deben velar porque la Conferencia de Desarme siga gozando de la confianza de la comunidad internacional en su conjunto en lo que al desarme se refiere. Por consiguiente, debe examinarse activamente la cuestión de un mayor acceso a la Conferencia de Desarme por los no miembros.

Para concluir, deseo destacar una vez más que Austria es consciente de la importancia de la relación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en lo que se refiere al desarrollo de las relaciones internacionales, a fin de que se implante un orden estable en el cual puedan resolverse los problemas en beneficio de todas las partes interesadas. El Tratado de 1955, en virtud del cual se restableció la independencia de Austria, es prueba de esa filosofía.

Además, Austria siempre ha opinado que el desarme es un proceso paulatino mediante el cual debe establecerse un equilibrio militar mundial, al menor nivel posible.

En consecuencia, después de la ratificación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, aguardamos que se tomen nuevas medidas, que redunden en nuevas reducciones de armamentos y en el desarme.

Además de los esfuerzos bilaterales, quiero destacar con igual vehemencia la importancia de los esfuerzos regionales y multilaterales. Estos deben complementarse y apoyarse mutuamente, a fin de que el desarme pueda brindar la mayor contribución posible a la construcción de las estructuras de un mundo seguro y pacífico, como empresa conjunta de la humanidad.

Sr. AKSIN (Turquía) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Es un placer particular para la delegación turca verlo presidir las labores de la Primera Comisión durante este año, no sólo en vista de las excelentes relaciones y los estrechos lazos de amistad entre Turquía y el Canadá sino también porque su dedicación personal y la probada adhesión del Canadá al desarme son los mejores augurios para el éxito de los trabajos de la Comisión en este período de sesiones.

Las declaraciones que hemos escuchado en el debate, en particular las pronunciadas por representantes de países que desempeñan un papel esencial en las negociaciones de desarme, reflejan un nuevo ambiente de optimismo y expectativas en las relaciones internacionales. Este nuevo talante emana, en particular, de la mejora tangible de las relaciones entre el Este y el Oeste. En realidad, en los últimos 12 meses se han dado pasos alentadores en las esferas de las relaciones entre el Este y el Oeste, la limitación de armamentos y el desarme. El diálogo y las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética han comenzado a dar resultados concretos. La concertación y ratificación del Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor es un paso histórico destinado a eliminar toda una categoría de armamentos nucleares. Las reducciones asimétricas y la verificación a fondo y eficaz son arreglos que sientan un buen precedente para futuros acuerdos de limitación de armamentos. Hemos presenciado ya el comienzo de la aplicación de estos acuerdos.

La concertación de un acuerdo sobre la reducción sustantiva y la limitación de las armas ofensivas estratégicas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética constituirán sin lugar a dudas otro elemento importante y una señal profundamente alentadora de las relaciones futuras entre el Este y el Oeste en el proceso de limitación de las armas nucleares. Vemos con satisfacción las repercusiones positivas que tienen los contactos de alto nivel tales como las últimas reuniones cumbre en Washington y en Moscú, el proceso de negociaciones en curso entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre una amplia gama de cuestiones, incluidos la limitación de armamentos y el desarme. Esperamos que se mantenga esta tendencia y contribuya a mejorar las relaciones internacionales.

La celebración en junio pasado del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme proporcionó también una oportunidad importante de examinar ampliamente las cuestiones relativas al desarme. Esa importante gestión multilateral, que trata de identificar diversos enfoques del proceso de desarme y los distintos intereses, percepciones y prioridades de los Estados Miembros, ha confirmado la estrecha relación que existe entre el desarme y las preocupaciones de seguridad de todos los Estados, así como del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Pese a la falta de un consenso final, el progreso realizado en el período extraordinario de sesiones ha de ser útil para los empeños de desarme en el porvenir.

El programa de la Primera Comisión incluye este año un tema sobre los pasos de procedimiento que hay que dar en los preparativos de la cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. A este respecto, Turquía, como parte de ese Tratado, sostiene que la adhesión estricta al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) tiene un significado fundamental. Si bien el TNP ha cumplido hasta ahora con su función, es necesario seguir robusteciendo el régimen de no proliferación. Por lo tanto, instamos a la adhesión universal a ese Tratado y esperamos que la próxima Conferencia de las partes ha de ser la oportunidad idónea para alentar una mayor cooperación internacional en la esfera de la no proliferación como medio de contribuir eficazmente a la seguridad internacional. De forma similar, la creciente cooperación internacional en materia de seguridad nuclear y la promoción de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos debería contar con un apoyo firme y universal.

La cuestión de una prohibición completa de los ensayos es una de las cuestiones más importantes en el programa nuclear. A este respecto, observamos con satisfacción el compromiso de los dos Estados principales que poseen armas nucleares en el sentido de proseguir sus negociaciones sobre la limitación y, en definitiva, la terminación de los ensayos nucleares, mediante un proceso paulatino. Nos satisface también el inicio del experimento de verificación conjunta convenido en la reunión cumbre de Washington, en diciembre de 1987.

En lo tocante a las zonas libres de armas nucleares, seguimos apoyando su creación con el acuerdo de todos los Estados interesados en regiones en donde no existan armas nucleares y en donde puedan hacer una aportación significativa a la prevención de la proliferación de esas armas. No obstante, en regiones saturadas de armas nucleares de todas las categorías, el establecimiento de tales zonas no consolidaría la seguridad sino, todo lo contrario, crearía lagunas de seguridad, a menos que se adoptaran simultáneamente medidas eficaces de desarme en toda la región.

Reconocemos también que el desarme nuclear es sólo un aspecto del problema en general. Estimamos que la limitación de armamentos y el desarme son parte de un proceso comprensivo que abarca tanto las armas convencionales como las nucleares y comprende la prohibición de armas químicas y la aplicación de medidas de fomento de la confianza y la seguridad. No es posible ocuparse aisladamente de las armas

nucleares si pretendemos lograr una seguridad global mejorada. Por consiguiente, las medidas positivas que se tomen en la esfera del desarme nuclear constituirán el primer paso en la inmensa tarea de establecer un equilibrio de fuerzas a niveles de armamentos mucho más bajos. Es esencial que no se pierda de vista la naturaleza integral de los empeños desplegados en diversas esferas para el buen éxito de los esfuerzos futuros de limitación de armamentos.

Al evaluar las medidas de desarme, Turquía tiene en cuenta que, debido a su ubicación geográfica estratégica, ha experimentado amenazas a su seguridad a través de la historia. Turquía está situada entre Europa y Asia, en una zona adyacente a una de las mayores concentraciones de fuerzas militares en el mundo. Turquía tiene fronteras también con el Oriente Medio, una región inestable y sensible. Estos factores determinan el ambiente político y militar de la zona. En cuanto a lo que se refiere a las armas nucleares, Turquía se encuentra al alcance no sólo de los sistemas nucleares intermedios y de largo alcance sino también de los misiles de corto alcance portadores de armas nucleares. Por consiguiente, teniendo en cuenta nuestra situación geográfica, hemos apoyado en la esfera de la limitación de los armamentos y el desarme las iniciativas que tienen la posibilidad de tornarse en medidas concretas, equilibradas y verificables, sin disminuir la seguridad individual o colectiva de ningún país o grupo de países.

Ahora se centra la atención en los desequilibrios entre las fuerzas convencionales de ambas alianzas. De hecho, Turquía y sus asociados occidentales se han enfrascado en una labor destinada a propiciar una nueva era de limitación de armamentos convencionales. No es un secreto que el desequilibrio de las armas convencionales es en la actualidad uno de los elementos más notables de desestabilización en una Europa dividida y sigue siendo el meollo de nuestras inquietudes de seguridad. Desde la firma del Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor, la necesidad de volver a establecer un equilibrio de fuerzas convencionales en Europa se ha vuelto un aspecto sumamente esencial a medida que el desequilibrio en esta esfera se ha hecho más pronunciado. La necesidad de examinar la cuestión de un equilibrio generalizado tiene mayor actualidad que nunca. Si no hay progreso en un futuro cercano en la esfera de la limitación de los armamentos convencionales, podría resultar difícil conseguir reducciones adicionales de las fuerzas nucleares, puesto que tales reducciones inclinarían peligrosamente la balanza estratégica.

Por ese motivo, Turquía y sus asociados desean negociaciones serias y sustantivas con los países del Tratado de Varsovia para fortalecer la estabilidad y la seguridad en Europa a los niveles más bajos posibles de armamentos y para eliminar la capacidad convencional de ataque por sorpresa y de una acción ofensiva de grandes proporciones.

A ese respecto, aguardamos con interés la concertación de un pronto acuerdo en Viena que incluya un mandato de realizar conversaciones sobre la estabilidad convencional entre los 23 miembros de ambas alianzas militares.

El éxito de las iniciativas de limitación de armamentos depende en primera instancia del establecimiento de un ambiente de confianza entre las partes involucradas. Una mayor apertura sobre las cuestiones de defensa es indispensable para evitar la incertidumbre y la inseguridad. La transparencia y la comparabilidad en cuestiones militares, así como la verificación adecuada, son esenciales para fomentar la confianza y la seguridad y para propiciar el éxito de las negociaciones de desarme. El hecho de que las medidas de fomento de la confianza son cada vez más bienvenidas en el mundo se debe también a los resultados encomiables que ya se han logrado sobre ese tema dentro del marco de la Comisión de Desarme. En este sentido, hacemos un llamamiento a todos los Miembros para que utilicen el instrumento anual de los informes de las Naciones Unidas sobre presupuestos militares como uno de los medios disponibles de comparar la información sobre gastos militares. Consideramos que la declaración formulada por el representante soviético el 18 de octubre aquí en la Primera Comisión incluye elementos interesantes y positivos sobre este tema.

Cualquier progreso en la esfera del desarme está directamente vinculado con las preocupaciones y consideraciones de seguridad de los países involucrados; de ahí que las medidas de fomento de la confianza y la seguridad tengan un papel primordial que desempeñar en este sentido. Quiero subrayar al respecto el significado que tienen las medidas aplicadas dentro del marco del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Turquía atribuye gran importancia a la aplicación de las medidas de fomento de la confianza y la seguridad adoptadas en la Conferencia de Estocolmo de 1986. Esperamos que pronto sea posible llegar a un acuerdo sobre el mandato para las negociaciones futuras entre los 35 Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), con miras a ampliar los resultados de la Conferencia de Estocolmo.

La confianza y la seguridad en Europa deberían tener en cuenta no sólo elementos militares sino también políticos, económicos y humanitarios, y el proceso de Helsinki sigue siendo un instrumento esencial en esa tarea. De hecho, el Acta Final de Helsinki, inspirada en ese concepto, reconoció la naturaleza indivisible de la seguridad e instó a todos los Estados a que respetaran los derechos humanos y las libertades fundamentales como elementos esenciales de la paz, la justicia y el bienestar necesarios para lograr el desarrollo de relaciones amistosas y de cooperación en Europa. Por lo tanto, creemos que las tres dimensiones del proceso de Helsinki - seguridad, relaciones económicas y cuestiones humanitarias - revisten igual importancia para el establecimiento de una confianza recíproca y una cooperación fructífera en Europa.

Si bien las tareas relacionadas con la limitación de los armamentos y las medidas de fomento de la seguridad se han limitado en gran parte a los países europeos y han sido tratadas en el contexto Este-Oeste, hay una necesidad cada vez mayor de extender esos esfuerzos a otras regiones del mundo para reducir la tirantez y mejorar la estabilidad en un plano mundial. Habida cuenta esa consideración, durante el decimoséptimo período de sesiones de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica, celebrado en Ammán, se aprobó, a iniciativa de Turquía, una resolución encaminada a iniciar un proceso que ha de contribuir a la seguridad, la paz y la estabilidad en el mundo islámico.

Posteriormente, un grupo compuesto por cinco personalidades eminentes, al que se le dio el mandato de estudiar la cuestión de las medidas de fomento de la confianza y la seguridad entre los países islámicos, celebró sus primeras reuniones aquí en Nueva York los días 30 de septiembre y 1º de octubre de 1988. Se espera que el grupo presente un informe a la próxima reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica.

Con objetivos modestos y prácticos en la etapa inicial, esperamos poder abordar gradualmente otros aspectos de la seguridad y desarrollar un conjunto de medidas ajustadas a las condiciones que prevalecen en los sectores del mundo donde se encuentran ubicados los países islámicos.

El uso alarmante de armas químicas en guerras recientes ha sido motivo de gran preocupación para la comunidad internacional y exige una acción rápida para la prohibición y eliminación efectivas de dichas armas. Turquía ha recalcado en distintas oportunidades la necesidad creciente de concertar una convención internacional sobre prohibición completa y global de las armas químicas y sobre su destrucción, con sistemas de verificación eficaces y confiables. Observamos que el Comité Ad hoc sobre Armas Químicas de la Conferencia de Desarme de Ginebra, en el que mi país participa como observador, ha avanzado hacia la concertación de ese tratado.

Compartimos la opinión de que, hasta la conclusión de ese tratado, es necesario reafirmar la autoridad de un instrumento internacional ya existente sobre prohibición del uso de esa categoría de armas, es decir, el Protocolo de Ginebra de 1925, del que Turquía es parte signataria. Celebramos la oportuna propuesta del Presidente Reagan de convocar una conferencia internacional sobre armas químicas y la disposición de Francia, anunciada por el Presidente Mitterrand, de ser huésped de esa conferencia en París. Valoramos la amplia exposición hecha por el Embajador Pierre Morel durante su declaración sobre los objetivos y alcance de esa conferencia ad hoc. También comprendemos la necesidad de evitar equívocos en el sentido de que la conferencia ad hoc no debería interpretarse como un ejercicio que podría demorar o interferir con la labor de la Conferencia de Desarme, sino que, por el contrario, debería considerarse como una oportunidad para dar el impulso necesario a las negociaciones de la futura convención.

Sr. VONGSAY (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): Mi delegación desea felicitar al Sr. Roche por su elección para desempeñar la Presidencia de esta importante Comisión. Estamos convencidos de que, con su dirección atinada y competente, nuestros trabajos se llevarán a buen término.

Es un lugar común decir que la labor de la Primera Comisión de la Asamblea General se inicia este año con buenos auspicios, suscitados por la ratificación en Moscú, en el mes de junio pasado, del Tratado soviético-norteamericano para la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor que poseen la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Algunos califican este acontecimiento internacional de histórico porque es la primera vez en los anales del desarme que la comunidad internacional asistirá a una verdadera destrucción de armas nucleares, cuyos métodos de verificación son testimonio del espíritu de apertura y transparencia sin precedentes que anima a las partes interesadas.

Además, es alentador tomar conocimiento de que las dos más grandes potencias nucleares, por intermedio de sus respectivos negociadores en Ginebra, intensifican actualmente sus esfuerzos con miras a concertar un tratado sobre reducción del 50% de sus arsenales estratégicos ofensivos, dentro del marco del respeto estricto de las disposiciones del Tratado sobre misiles antibalísticos (ABM) de 1972.

La coyuntura internacional favorable, caracterizada por una tendencia general al diálogo, la comprensión mutua y la cooperación en las relaciones entre los Estados, ha contribuido activamente a la búsqueda de una solución política global, justa y duradera para un cierto número de conflictos regionales.

La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para desarrollar y reforzar esa tendencia positiva. Se trata de una tarea de largo alcance que será sumamente difícil de cumplir, porque el camino que lleva al desarme general y completo, objetivo último de la comunidad internacional, lamentablemente todavía está sembrado de emboscadas. Estos obstáculos y dificultades, que no son insuperables, se deben, entre otras cosas, a la forma en que los Estados conciben la seguridad.

Para la mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluido Lao, en la era nuclear espacial la seguridad no podría ser más que global e igual para todos los Estados y pueblos del mundo, cualquiera fuere su tamaño, su nivel de desarrollo y sus sistemas de desarrollo económico, social y político. Evidentemente, esta filosofía es antinómica con la que preconiza la disuasión nuclear, concepto eminentemente peligroso para la supervivencia de la humanidad y que, por lo tanto, solamente un pequeño número de Estados se obstinan en defender. En otras palabras, sólo podrían mantenerse y fortalecerse la paz y la seguridad mediante el desarme y no por medio de la acumulación de armas de destrucción en masa.

Nuestro país opina que debería reforzarse más el papel de las Naciones Unidas en una esfera tan crucial como el desarme nuclear y convencional.

Algunos están de acuerdo en manifestar que desde su creación en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que se celebró en 1978, la Conferencia de Desarme de Ginebra, que es el único foro de negociación multilateral, no ha obtenido más que resultados magros.

En efecto, la Conferencia de Desarme de Ginebra no ha podido crear órganos subsidiarios dotados de genuinos mandatos de negociación respecto de temas prioritarios del programa, especialmente sobre la proscripción de los ensayos nucleares, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, la prevención de la guerra nuclear y todas las cuestiones con ella relacionadas. Cabe esperar que, en aras de la seguridad mundial, quienes se han opuesto a la buena marcha de esta empresa multilateral reconsideren su posición.

Además, la delegación lao celebra los progresos alcanzados en las negociaciones que se llevan a cabo dentro del marco de esta Conferencia en la esfera de las armas químicas.

Las propuestas norteamericana y francesa de convocar una conferencia internacional con miras a consolidar la autoridad del Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la proscripción de las armas químicas, a nuestro juicio, merece apoyo siempre y cuando esta iniciativa no se presente como un subterfugio para demorar indebidamente la rápida conclusión de una convención multilateral sobre la proscripción total y efectiva de la elaboración, fabricación y acumulación de armas químicas y sobre su destrucción. Nuestra aprensión es justificada, pues cierta Potencia nuclear sigue adelante con su programa de fabricación de armas binarias.

En cuanto a los ensayos nucleares, nuestra delegación estima que la urgente conclusión de un tratado general que los proscriba sigue siendo cuestión prioritaria para la comunidad internacional. Nos unimos a quienes afirman que la proscripción de los ensayos nucleares es una importante medida de desarme nuclear, toda vez que pone coto al perfeccionamiento de las armas nucleares y a la elaboración de nuevos tipos de dichas armas, al tiempo que obsta a la proliferación horizontal y vertical.

Asimismo, apoyamos la propuesta formulada recientemente por un grupo de países en el sentido de convocar una conferencia de los Estados partes del Tratado de 1963 sobre la proscripción parcial de los ensayos nucleares con miras a transformarlo en un instrumento que disponga la proscripción total de los mismos. De todas maneras, a la espera de la conclusión de un tratado general sobre la proscripción absoluta de los ensayos nucleares por todos los Estados y en todos los medios, es necesario que las medidas provisionales actualmente negociadas en forma bilateral o trilateral se lleven a la práctica de inmediato. En este espíritu, mi delegación celebra los progresos de las negociaciones soviético-norteamericanas que se celebran en Ginebra.

Más aún; acogemos con beneplácito y respaldamos totalmente la propuesta soviética - efectuada durante su intervención en esta misma sala hace pocos días por el Viceministro Petrovsky - en el sentido de que la Unión Soviética y los Estados Unidos dispongan en forma simultánea una moratoria de ensayos nucleares, sea sine die o por un período convenido de común acuerdo. Esta es una nueva prueba de franqueza y voluntad política de parte de esta gran Potencia nuclear que - como se recordará - ya observó anteriormente durante 18 meses una moratoria unilateral.

En lo que atañe a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, al igual que la gran mayoría de los Estados aquí presentes, expresamos nuestro ardiente deseo de que se intensifiquen los esfuerzos multilaterales y bilaterales para garantizar la desmilitarización del espacio que, debido a su condición de patrimonio común de la humanidad, no debe utilizarse sino con fines pacíficos y en beneficio de todos los pueblos.

Reconociendo la importancia primordial del problema del desarme nuclear, igual que la gran mayoría de los Estados Miembros de la Organización universal, nuestro país estima que la reducción radical de las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales y el desarme convencional deben ser objeto de atención especial de parte de la comunidad internacional, pues son precisamente estas categorías de armas las que han causado la muerte y la mutilación de millones de seres humanos en gran número de sangrientos conflictos regionales que hemos presenciado después de concluida la segunda guerra mundial.

En este sentido, mi país estima que el programa detallado que elaboraron los países miembros del Tratado de Varsovia en julio último, relativo a la reducción radical de las fuerzas armadas y de las armas convencionales en Europa desde el Atlántico a los Urales, contribuiría efectivamente a consolidar la paz y la seguridad en esta zona tan delicada del mundo. Huelga señalar que, una vez aplicadas, estas medidas constructivas tendrán efectos saludables en otras partes del mundo, si bien es cierto que el ejemplo europeo no puede trasplantarse automáticamente a otras regiones.

En cuanto a la creación de zonas de paz y desnuclearizadas, nuestra delegación desea reafirmar su total apoyo a esta iniciativa. Es imperioso que los Estados poseedores de armas nucleares respeten escrupulosamente el espíritu y la letra de las declaraciones y acuerdos regionales en virtud de los cuales diversas regiones del globo se han proclamado desnuclearizadas.

De igual manera, la República Democrática Popular Lao jamás ha ocultado su sincero deseo de plegarse a los esfuerzos de los Estados del Asia sudoriental por transformar a la región en zona de paz, estabilidad, amistad, cooperación y desnuclearización. Es así que, con motivo de la reunión oficiosa celebrada en junio último en Yakarta, dedicada a la brega por una solución política justa y duradera del problema de Kampuchea, en nombre de los tres países de Indochina el jefe de la delegación lao dio a conocer una propuesta de siete puntos con miras a alcanzar las metas antedichas.

Mi país comparte la desazón experimentada por la gran mayoría de los Estados ante los magros resultados del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme que se celebró aquí mismo hace apenas cuatro meses. En efecto, el documento final de dicho período extraordinario se habría aprobado sin problemas si algunos Estados hubieran demostrado la necesaria voluntad política. Pese a todo, pensamos que el período extraordinario resultó sumamente enriquecedor en la medida en que permitió a la comunidad internacional tomar conocimiento, a través de las propuestas constructivas e interesantes que presentaron, de la profunda aspiración de los Estados y pueblos de vivir en una atmósfera de paz, seguridad y amistad unos con otros. El período de sesiones nos permitió asimismo aprehender más claramente la creciente interdependencia del mundo en que vivimos y convencernos de la necesidad de intensificar aún más los esfuerzos multilaterales para conjurar el peligro nuclear que tan gravemente pesa sobre el futuro de la humanidad.

Sabemos que el desarme, tanto nuclear como convencional, puede producir efectos saludables para el bienestar de la especie humana, como lo demostró palmariamente la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, cuyo Programa de Acción quisiéramos ver llevado a la práctica cuanto antes.

La intensificación de los esfuerzos y medidas multilaterales, regionales, bilaterales y nacionales debe tender en última instancia a un objetivo final, cual es la construcción de un mundo sin violencia y libre de armas nucleares. Por su parte, nuestro país no escatimará esfuerzos por contribuir a ello.

Sr. BARNETT (Jamaica) (interpretación del inglés): La Primera Comisión está reunida en circunstancias algo distintas a las del pasado reciente, aunque no esté claro todavía cuánto más puede llevar a cabo. La mera reducción del número de resoluciones es, a todas luces, un criterio inadecuado para calibrar el éxito. Tendremos que seguir esforzándonos por dar un uso más imaginativo a la Comisión en lo que atañe al desarme, la limitación de armamentos y la seguridad internacional.

Hemos tenido ocasión de referirnos a cambios en actitudes, presunciones y percepciones. Por incipientes que puedan ser todavía, apuntan en una nueva dirección en los asuntos internacionales. Pero subsisten los hechos inquebrantables de la geografía y el peso de la historia, que no pueden olvidarse ni pasarse por alto. La evolución de las relaciones entre las grandes Potencias, especialmente entre las dos superpotencias, permite alentar la esperanza de que el resto de nosotros podamos obtener beneficios tangibles y específicos.

Desgraciadamente, el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no estuvo a la altura de las expectativas. Pese al impulso generado por la firma y ratificación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, las Potencias principales no se permitieron llegar a un acuerdo amplio en materia de desarme y limitación de armamentos que hubiera facilitado al mundo un respiro necesario.

Empero, no nos hemos dado por desahuciados. Se lograron algunas conquistas, entre ellas el fortalecimiento del compromiso de emprender una acción específica con respecto a las armas químicas, las armas convencionales, las zonas libres de armas nucleares y una comprensión mayor de que es necesario un tratado sobre prohibición general de los ensayos, así como el reconocimiento de que las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar en materia de verificación.

Hoy día estamos más conscientes y dispuestos a aceptar que la seguridad de un país no puede definirse en términos puramente militares o de geopolítica estratégica. Las consecuencias de la degradación del medio ambiente, del subdesarrollo y la pobreza, del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), del desconocimiento de los derechos humanos básicos, del tráfico ilícito de estupefacientes y el uso indebido de estas sustancias sugiere que muchas sociedades, y quizás la propia comunidad internacional, pueden estar bajo amenazas más directas y generalizadas.

No podemos subestimar la constante amenaza de guerra y de agresión y conflicto que las cuestiones mencionadas precedentemente pueden generar y estimular. Tampoco debemos olvidar que el conflicto es inherente a la naturaleza de la sociedad humana. Por lo tanto, como siempre lo ha sido, es importante elaborar arreglos e instituciones que nos permitan hacerles frente.

Las armas nucleares y la posibilidad de cualquier tipo de guerra nuclear ofrecen un reconocido nivel diferente de amenaza para las generaciones presentes y venideras. He ahí la importancia de esta categoría de armas. Debemos repetir que

las armas nucleares requieren un nuevo criterio común y compartido: la reducción e incluso la eliminación de la posibilidad de una guerra nuclear.

Nuestra delegación sigue creyendo que es absolutamente necesario un tratado sobre la prohibición general de los ensayos nucleares. En nuestra opinión, la verificación es posible y se dispone actualmente de los medios y sistemas que permitan controlar adecuadamente un tratado sobre prohibición general de los ensayos. El argumento para la prosecución de los ensayos nucleares carece ahora de fundamentos prácticos o intelectuales reales. Sin embargo, observamos las negociaciones entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas respecto de un enfoque por etapas con vistas al objetivo final de la prohibición total de todos los ensayos nucleares así como la verificación conjunta en apoyo de ese objetivo.

Al mismo tiempo, persistimos en la opinión de que el proceso de limitación de armamentos debe ampliarse partiendo de los vectores hasta las restricciones en recursos destinados a armas nucleares por medio de limitaciones sobre el material fisiónable para fines militares.

De un modo similar, debe ponerse pronto fin a la lenta marcha hacia el logro de un tratado sobre las armas químicas. El mundo ha presenciado las consecuencias de este lento movimiento hacia un tratado amplio y verificable que prohíba la producción, adquisición, almacenamiento y utilización de armas químicas. El uso de estas armas en los últimos años ha sido parcialmente condonado tanto por el fracaso inicial en condenar inequívocamente su utilización como por la renuencia a trabajar de manera persistente y determinada hacia el logro de un tratado. Aquí, como en otros casos, el tiempo no está del lado de una verificación amplia. El perfeccionamiento y la complejidad crecientes así como la aparición de intereses industriales conflictivos hacen que dicha verificación sea cada vez más difícil y tal vez inalcanzable. Las perspectivas de un próximo tratado parecen ahora más lejanas que hace un año. La conferencia propuesta de los Estados partes en el Protocolo de Ginebra de 1925, que apoyamos, es un reconocimiento implícito de la situación en que nos encontramos.

La incidencia del avance de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de los armamentos y en la definición de la seguridad representa un tema muy amplio. No podemos ignorarlo. No obstante, resulta claro que por mucho que convengamos en la

necesidad de reservar y fomentar sin trabas la investigación científica y tecnológica, hay que tener en cuenta que debe controlarse el impulso de estas ideas para que no se traduzcan en el desarrollo de sistemas de armamentos cada vez más perfeccionados. Pese al hecho de que la aplicación de estas ideas presupone un sostén económico y de desarrollo, su justificación final, es decir, el proporcionar una seguridad mayor, se torna cada vez menos válido. Casi se ha alcanzado la etapa en que el desarrollo de nuevos sistemas de armas se ha constituido en un fin en sí mismo, al mismo tiempo que proporciona una posibilidad de despliegue para científicos, ingenieros e industriales y una oportunidad de llevar a cabo sus ideas, así como eventualmente de brindar una base racional estratégica o didáctica para el desarrollo y utilización de sus productos.

Empero, sabemos que nuestra seguridad, aun definida en los términos más estrechos, no es mayor. Algo tiene que hacerse. La pregunta queda abierta: ¿podrán los negociadores mantener el ritmo de los adelantos científicos?

Entre tanto, las llamadas armas convencionales están desarrollándose y comercializándose ampliamente. Hubiéramos esperado que la comprensión del drenaje que ello implica para las economías de los países en desarrollo los hubiera inducido a una mayor restricción. En este caso, obviamente, la percepción del concepto de seguridad constituye un obstáculo importante. El nuevo interés de las superpotencias por solucionar conflictos regionales, algunos de los cuales instigaron o perpetuaron, puede proporcionar un estímulo necesario para la moderación en el comercio de armas convencionales o para la reducción de su incremento. Los efectos perniciosos de este despilfarro de recursos resulta obvio para las economías, por lo que huelga explayarse sobre sus resultados.

Jamaica apoya vigorosamente el papel central de las Naciones Unidas en el examen y adopción de un programa general de desarme. Las mejores relaciones que se observan entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, si bien no cambian fundamentalmente los intereses nacionales de cada una de ellos, abren nuevas posibilidades para la Organización. Nos complace observar todo lo que se hace para sacar provecho de esta situación.

Estos comentarios preliminares atestiguan nuestro interés permanente por estas cuestiones. Nuestras preocupaciones son las de un país en desarrollo, no alineado, que reconoce los peligros de este mundo inseguro. La paz y el desarrollo son nuestras exigencias.

Sr. SOMDA (Burkina Faso) (interpretación del francés): Con verdadero placer hago uso de la palabra en el seno de nuestra Comisión, en el marco del debate general sobre todos los temas relativos al desarme. Pero antes de abordar el fondo de la cuestión, quisiera dirigir al señor Presidente mis sinceras felicitaciones con motivo de su brillante elección. Mi delegación se regocija al verlo presidir nuestros debates, debido a los vínculos estrechos de amistad, solidaridad y cooperación que existen entre el Canadá y Burkina Faso.

Por otra parte, sus eminentes dotes de diplomático, así como su dominio total de los problemas del desarme y de la seguridad constituyen una garantía de la buena marcha y el pleno éxito de nuestros trabajos.

Mi delegación hace extensivas estas felicitaciones a las demás autoridades de la Comisión y les asegura su activa participación.

Los fundadores de las Naciones Unidas, al crear la Organización se fijaron como objetivo, entre otros, el de mantener la paz y la seguridad internacionales, fundamentalmente a través de:

"... medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;"

(Carta de las Naciones Unidas, Art. 1, párr. 1)

Pero, ¿qué es lo que observamos? Esos nobles objetivos los hemos perdido de vista, dando rienda suelta al instinto de dominación y a la violencia como forma de resolver las numerosas controversias que ha conocido nuestro mundo y que han sido sostenidas y alimentadas por una carrera de armamentos desenfrenada.

¡Ya era hora! Ya era hora de que soplara un viento nuevo sobre la humanidad para devolverle la esperanza. El año 1988 ha sentido ese viento y, como lo han señalado distinguidos oradores, los trabajos del cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General y en particular los de nuestra Comisión se vienen desarrollando en una atmósfera de distensión generalizada, plena de promesas y esperanzas. El mundo debe esa distensión a los múltiples esfuerzos desplegados tanto en el plano bilateral como en el multilateral.

Una de sus primeras manifestaciones es el resultado feliz de las negociaciones entre las dos superpotencias y la concertación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, Tratado que ya ha comenzado a aplicarse.

Sin lugar a dudas, se trata de un testimonio elocuente del espíritu nuevo que caracteriza el diálogo entre el Este y el Oeste y constituye un paso importante hacia el desarme nuclear. Todos los pueblos han saludado unánimemente esta actitud.

Sin embargo, como lo declarara el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, en la alocución que formuló ante la Asamblea General el 27 de septiembre de 1988,

"... estas negociaciones deben ir más allá y en otras direcciones."

(A/43/PV.7, pág. 61)

Mi delegación opina que la decisión de eliminar las fuerzas nucleares de alcance intermedio no debería constituir un acontecimiento aislado, sino traducir más bien un cambio verdadero de actitud y de enfoque con respecto a las cuestiones de desarme. Esperamos, pues, que se propenderá con determinación al objetivo de reducir en un 50% los misiles estratégicos, meta en la que han convenido los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El segundo elemento de la distensión radica en los esfuerzos que se vienen desplegando con miras a la solución de los conflictos regionales, que siguen constituyendo un riesgo que pone en peligro la paz y la seguridad en el mundo. En el caso de alguno de estos conflictos, esos esfuerzos ya han arrojado resultados positivos, mientras en otros cabe abrigar esperanzas.

De todos modos, no debemos caer en un optimismo desbordante, dado que es mucho lo que la comunidad internacional aún debe hacer y son numerosos los obstáculos que todavía hay que salvar antes de llegar a un mundo de paz, de justicia y de verdadera comprensión recíproca.

Burkina Faso, como la mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización, se ha sentido profundamente decepcionada por el fracaso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Sin embargo mi país está dispuesto a desplegar todos sus esfuerzos, tanto en el plano bilateral como en el multilateral, para continuar el diálogo y la concertación con miras a lograr el desarme.

Con esta perspectiva, mi delegación encuentra pertinentes todas las cuestiones que figuran en el programa de la Primera Comisión y está totalmente dispuesta a aportar su contribución, por muy modesta que ella sea, sobre cada uno de los temas, en la convicción de que ellos revisten importancia para el desarme y la seguridad de nuestro planeta.

Dicho esto, quisiera expresar algunas observaciones sobre varios de esos temas. Sería superfluo mencionar todos los temas de nuestro programa, pues los mismos han sido desarrollados extensamente por muchos oradores que me han precedido. Permítaseme, pues, limitar mis comentarios a algunos de ellos.

Mi delegación comparte la opinión de que el desarme no depende solamente de la responsabilidad de las potencias nucleares, sino de nuestra responsabilidad colectiva, de la responsabilidad de la comunidad internacional. Todos los Estados deben asociarse para buscar soluciones en este ámbito, en el marco de acuerdos multilaterales que incluyan mecanismos de verificación obligatorios y eficaces.

Asimismo, mi delegación señala su preocupación por los ensayos nucleares que prosiguen en el mundo, puesto que representan un peligro para la vida y para nuestro ecosistema. Por tanto, es partidaria de la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y de la creación de zonas desnuclearizadas en distintas regiones del mundo.

A este respecto y en lo relativo al caso particular de Africa, cabe señalar que los Estados africanos en su gran mayoría han adherido al Tratado de no proliferación de las armas nucleares, ratificando así la declaración por la cual han decidido, en forma colectiva, hacer del continente una zona libre de armas nucleares. Lamentablemente, la incorporación de armas nucleares por el régimen racista de Sudáfrica constituye una amenaza real y permanente para la seguridad de Africa - particularmente, en el caso de los Estados limítrofes - y para la del mundo en su conjunto, sobre todo teniendo en cuenta que el régimen racista de Pretoria siempre ha mantenido una actitud de desprecio frente a las decisiones de las Naciones Unidas.

Africa debe esperar de la comunidad internacional, y en especial de la Organización mundial, la elaboración, aprobación y aplicación efectiva de medidas que permitan garantizar el respeto a la Declaración sobre la desnuclearización del continente.

Consciente, además, de los graves peligros que implican las armas químicas y bacteriológicas (biológicas), mi país alienta la esperanza de que las negociaciones iniciadas en el marco de la Conferencia de Desarme continúen registrando progresos sustanciales para poder llegar rápidamente a la elaboración de una convención sobre la prohibición completa y efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas y sobre su destrucción.

Otro tema en el que mi delegación desea detenerse es el relativo al vertimiento de desechos radiactivos y tóxicos que, inescrupulosamente, las sociedades industriales vienen haciendo en Africa.

La inscripción de este tema en el programa de la Primera Comisión responde a la preocupación de los africanos frente a estas prácticas inmorales, efectuadas con gran desprecio de su vida. Estas prácticas que ponen en peligro la vida de las poblaciones de las zonas afectadas han sido denunciadas enérgicamente y condenadas con ocasión de la 24a. reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebrada en Addis Abeba en mayo de 1988.

El examen de esta cuestión en nuestra Organización revela, por si fuere necesario, que Africa, de esta manera desea suscitar en la comunidad internacional una mayor toma de conciencia de los graves peligros que representa para los países en desarrollo el vertimiento de esos desechos y espera que se adopten medidas adecuadas para poner fin a esta situación.

Nuestra delegación se suma a todos sus hermanos y a los oradores que han dirigido un llamamiento apremiante para que se elabore una estrategia internacional tendiente a luchar eficazmente contra esas prácticas fraudulentas e inhumanas.

Finalmente, nuestra delegación quisiera recordar los resultados de la Conferencia internacional, celebrada en Nueva York, en la Sede de las Naciones Unidas, del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1987, y que mostró el vínculo evidente que existe entre desarme y desarrollo. Dicha Conferencia puso de manifiesto uno de los objetivos que persiguen las Naciones Unidas, a saber,

"promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad." (Preámbulo de la Carta)

La persecución de ese objetivo debería llevar a las naciones a invertir el mínimo de recursos humanos y económicos en el sector de armamentos. Pero, ¿cuál es la realidad?

Hoy vemos claramente que estamos muy lejos de ese objetivo, cuando dos tercios de la humanidad están sumidos en la miseria y la pobreza, con apenas un tercio de los recursos, mientras que miles de millones de dólares de los Estados Unidos son devorados por la carrera de armamentos.

La comunidad internacional debe tener en mente la necesaria relación que existe entre desarme y desarrollo y obrar sin descanso por la realización de los nobles objetivos de las Naciones Unidas.

Incumbe fundamentalmente a nuestra Comisión formular las propuestas adecuadas. A este respecto, la delegación de Burkina Faso está enteramente dispuesta a apoyar toda sugerencia o iniciativa que permita llegar al desarme en todas sus formas, en pro de la supervivencia de la humanidad.

Nuestra Organización ha recuperado la estima y confianza de sus Miembros, lo que acaba de verse coronado por el otorgamiento, recientemente, del Premio Nobel de la Paz a las fuerzas de las Naciones Unidas encargadas del mantenimiento de la paz. Como todos lo hemos reconocido, esta distinción honra a nuestra Organización. Pero nuestro mayor deseo debería ser que dentro de algunos años el mundo ya no tuviera necesidad de fuerzas encargadas del mantenimiento de la paz, porque todos los Estados habrían comprendido y aceptado la imperiosa necesidad de obrar conforme a los propósitos y principios de las Naciones Unidas, dedicando todos sus recursos al desarrollo y la cooperación internacional en pro del progreso y el bienestar de la humanidad entera.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen intervenir en ejercicio del derecho a contestar. Antes de hacerlo, quisiera recordar a los oradores que la Comisión seguirá el procedimiento fijado en sesiones anteriores, que es el siguiente: el número de intervenciones en ejercicio del derecho a contestar por cualquier delegación en una sesión determinada se limitará a dos. La primera intervención en ejercicio del derecho a contestar, por cualquier delegación sobre cualquier tema en una sesión determinada, se limitará a 10 minutos, y la segunda a 5.

Sr. AL-KETAL (Iraq) (interpretación del árabe): Deseo hacer uso del derecho a contestar para responder a las invenciones formuladas esta mañana por el representante del Irán. Nuevamente éste puso de manifiesto que el régimen iraní y sus representantes no se han avenido a la paz o a las responsabilidades que deben asumir si es que ha de afianzarse una paz justa y amplia entre los dos países.

Es bien sabido que el Irán no aceptó voluntariamente la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad porque no tenía una profunda conciencia de la necesidad de paz con el Iraq y con los demás Estados de la región árabe del Golfo. En realidad, el régimen iraní aceptó la resolución sólo como consecuencia de la aplastante derrota militar que sufriera en su guerra de agresión contra el Iraq. Tal vez el recurso a invenciones con respecto a las armas químicas sea un intento de justificar esa derrota al pueblo iraní.

Quisiera dejar en claro los siguientes hechos: primero, que el Irán posee armas químicas y la capacidad de producirlas. Esto ha sido admitido por declaraciones de funcionarios iraníes como el Ministro responsable de los guardias revolucionarios, quien el 8 de septiembre dijo por Radio Teherán: "Tenemos un grupo que está trabajando en la producción de armas químicas, biológicas y nucleares". Esto fue reafirmado hace apenas dos o tres días por Hashemi Rafsanjani, quien dijo por Radio Teherán que el Irán estaba tratando de reforzar su capacidad de producir armas químicas, biológicas y nucleares.

Subrayo que estos portavoces se refirieron a las armas nucleares. Esto, sin perjuicio de que Irán es parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. ¿Cómo entonces, a la vista de esto debemos considerar el compromiso del Irán con sus obligaciones internacionales?

En segundo término, el informe del Secretario General sobre la misión investigadora enviada al Irán y al Iraq confirmó que el Irán utilizó armas químicas contra ciudadanos iraquíes en las partes meridional y septentrional del Iraq.

En tercer término, la Cruz Roja, fuentes del Gobierno turco, así como periodistas que visitaron la parte norte de Iraq después de la cesación del fuego no encontraron pruebas de ninguna clase de que el Iraq hubiese utilizado armas químicas en esas zonas.

Por lo tanto, las observaciones del representante del Irán son simplemente alegaciones falaces que forman parte de la campaña sionista contra el Iraq. La frenética declaración del representante del Irán omitió mencionar la amenaza de las armas nucleares introducidas en la región por las fuerzas del sionismo. Esto debería ser tenido en cuenta por los Estados de esa región, como también por aquellos que tienen un interés fundamental en la causa de la paz, la estabilidad y la seguridad en el mundo.

Por último, deseo reiterar que el pueblo del Iraq, que ha defendido los preceptos de su civilización y ha logrado la victoria en una guerra que se le impuso durante ocho años, continuará luchando con el mismo denuedo para instaurar una paz justa y global en la región.

Sr. MASHADE (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Seré breve. Quiero referirme solamente a algunos hechos. La República Islámica del Irán ha aceptado la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad y espera su rápida aplicación. En estos momentos prosiguen las negociaciones y las conversaciones de paz. Más aún, la semana próxima se reanudarán las conversaciones en Ginebra. Confiamos en que la resolución se aplique por completo.

Por consiguiente, la declaración formulada hoy por el Embajador de la República Islámica del Irán no tuvo el propósito de que nos enredáramos en recriminaciones recíprocas. La cuestión de las armas químicas, que es un tema importante en esta Comisión, es total y completamente independiente de la guerra. Para nosotros, la guerra ha concluido. Para nosotros, la guerra ha terminado. Pero el uso y la cuestión de las armas químicas seguirán existiendo y siendo uno de los temas más importantes del desarme en el futuro.

Quiero destacar que la cuestión de las armas químicas es totalmente independiente de las relaciones y cuestiones bilaterales entre el Irán y el Iraq. Quiero exhortar al representante del Iraq a que lea el informe del equipo enviado a la región para investigar el uso de armas químicas, los informes del Secretario General, las declaraciones del Consejo de Seguridad y las resoluciones aprobadas por ese órgano, a saber, las resoluciones 612 (1988) y 620 (1988), para ver qué país ha utilizado armas químicas, qué país ha provocado un holocausto y la masacre de Halabja y qué país es responsable del uso de armas químicas.

Para concluir, quiero reiterar aquí que la cuestión de las armas químicas no es una preocupación bilateral sino universal. Nuestro Embajador formuló su declaración ~~de~~ esta mañana y nosotros intervenimos ahora dentro de ese contexto.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.